

17/03/2009

MUSEO GUGGENHEIM –Cai Guo-Qiang 'El caos y el orden están siempre presentes en mi obra, como en la vida'

El Guggenheim presenta una retrospectiva de cai guo-Qiang, el mago de la pólvora.

El artista chino expone desde sus dibujos hasta sus proyectos de explosión e instalaciones a gran escala. Pertenece a la generación de artistas chinos heredera de la revolución cultural de Mao que ha conseguido una gran influencia en la escena artística internacional. Cai Guo-Qiang (Quanzhou City, China, 1957) se manifiesta orgulloso de su país y de su cultura.

A pesar de vivir en Nueva York desde hace más de catorce años no habla inglés, sino mandarín.

Pero su arte es universal. Ni occidental ni oriental. Ni tradicional ni contemporáneo. Es un artista global, reconocido internacionalmente como creador de nuevas formas de arte, gracias a su imaginativo uso de la pólvora (fue el responsable de las extraordinarias colecciones de fuegos artificiales que abrieron y clausuraron los Juegos Olímpicos de Beijing).

En el arte de Cai Guo-Qiang se entremezclan la mitología china, la táctica militar, la filosofía budista, la cosmología, la medicina oriental y los métodos de violencia terrorista.

Estos días se encuentra en Bilbao para inaugurar la exposición que el Museo Guggenheim presenta hasta el próximo 6 de septiembre."I want to believe." "Quiero creer" explora a través de más de 50 obras el universo de este creador de formas, desde sus dibujos con pólvora hasta sus proyectos de explosión o instalaciones a gran escala, pasando por sus iniciativas sociales.

A pesar de la energía que desprende su trabajo, Cai Guo Qiang habla pausadamente y transmite una sensación de serenidad y tranquilidad, por lo que resulta difícil creer que haya sido el autor de instalaciones como Inoportuno: primera etapa (2004). Compuesta por ocho coches suspendidos en el aire ocupa el atrio del edificio de Frank Gehry y representa "el movimiento secuencial de la explosión de un vehículo". "¿Si me influyeron los atentados del 11-S? Como a cualquier artista -explica Cai Guo-Qiang-. Pero no he querido limitarme a reflejar sólo la violencia, al mismo tiempo he pretendido introducir una belleza poética. El coche es un ícono de nuestro tiempo, pero a la vez puede servir para matar a personas, como ha sucedido en los atentados en Irak, Pakistán o Nueva York.

Y, por otro lado, se ha convertido en un elemento imprescindible en nuestra vida. En todo lo que nos rodea hay emociones contradictorias. Estas son

unas constantes en mi obra, caos y orden, como en la vida”, explica. Cai Guo-Qiang salió de China en 1986 para vivir con su mujer Hong Hong Wu en Tokio, donde permanecieron durante nueve años. Fue allí donde comenzó sus dibujos con pólvora. “Trabajar con la pólvora es como hacer el amor o mantener una relación sentimental con alguien. Es una sensación de inseguridad y expectación de que algo va a suceder”, explica en esta entrevista.

“Al principio hacía mis dibujos en la cocina, luego en el estudio. Utilizaba hojas de papel de cáñamo japonés que encargaba especialmente para ello. Sobre los óleos creaba con la pólvora figuras que daban lugar a otros cuadros más abstractos, debido al impacto de la explosión que deja zonas ennegrecidas y restos de papel carbonizado. El humo que salía era increíble”.

Pero el mensaje que quiere transmitir Cai Guo-Qiang va mucho más allá de lo anecdótico. El proceso de realización de sus dibujos con pólvora ha sido relacionado con la práctica de un chamán o mago que invoca a los agentes del mundo de los espíritus para que provoquen una reacción en la materia. “Transmiten la idea de que la utilización de la energía permite crear obras que nos conectan a estados de caos, en el momento de la explosión”.

¿Y cuándo decidió que sus dibujos con pólvora saltaran del lienzo y se convirtieran en proyectos explosivos? “Hubo un momento en que necesité estar más conectado con la humanidad y el universo. Y pensé que tenía que hacer estos dibujos en el exterior, a gran escala. Quería que estuvieran más ligados a la sociedad, a la humanidad, hacer participar a la sociedad”.

Y lo consiguió. Prueba de ello son las 29 huellas lanzadas durante los pasados Juegos Olímpicos, que recorrieron 500 kilómetros y que obligó a disponer por la ciudad a 1.600 policías para velar por la seguridad.

“Soy un artista excesivamente racional. Me parecía que el arte tenía que ser más abierto, más impredecible. Y la pólvora genera sensación de espontaneidad y falta de control”.

Recientemente se ha comprado una casa en China, aunque descarta que piense fijar de momento su residencia en su país natal. En cualquier caso, asegura que tiene bastantes expectativas respecto a la situación actual de China “ya que es muy atractiva para los artistas puesto que una sociedad con problemas genera una fuente infinita para la creación de un artista”.

Maite Redondo